

Nombres, verbos, adverbios y preposiciones



POR ANTONIO
NARBONA

La gramática puede hacer comprender cómo a veces se quiere orientar el voto por medio de un nombre, un verbo, un adverbio o una simple preposición.

CUANDO lean esto, los resultados de las elecciones de Castilla y León habrán dejado de ser 'noticia'. Escribo mirando el complicado puzle de las encuestas previas, en las que pocos partidos tienen posibilidades de conseguir escaños, pero muchos grupos o agrupaciones obtendrán (más o menos) votos. No todas las siglas son fáciles de descifrar y retener, como PACMA, un P(artido) A(nimalista) C(ontra el) M(altrato de todos los) A(nimales), y las hay que pueden inducir a confusión, como UPL (Unión del Pueblo Leonés), que alguien podría confundir con Unidas Podemos de León.

Aunque en el cuadro figure —sin muchas opciones— una *Vía Burgalesa*, en los primeros puestos se mantiene el nombre partido, seguido de uno o varios adjetivos conocidos, *popular* y *socialista obrero* en cabeza. Otros términos más amplios y englobadores, como (la) *izquierda* o (la) *derecha* (o *ultraderecha*), aunque no aparezcan en las designaciones, sí se utilizan como calificaciones generales. Y el centro —como ha escrito mi buen amigo Juan J. Ruiz— parece estar 'maldito', y no parece cambiar su suerte con la sustantivación de adjetivos como *democrático* (U[ni]ón de) C[entro] D[emocrático], C[entro] D[emocrático] y S[ocial] o *progresista*, en U[ni]ón P[rogreso] y D[emocracia], por más que se añada la fuerza que da la unión. Tampoco con el borrado de todo lo anterior, por innecesario, bajo el paraguas liberal de *Ciudadanos*.

Distinto parece el porvenir del recurso a la simplificación minimalista de otro nombre, pero latino, *Vox* ('voz', en sus diversas acepciones), subliminariamente asociado al genitivo *Populi*, y así se salva que *popular* ya esté 'pillado'.

Se veía venir, había que superar el dominio de lo nominal, con la irrupción del verbo. Y aunque hubo algún escaqueo con *ser* (*somos*), se temió que lo 'esencial' resultara traje demasiado ancho para el común de los mortales, por lo que acabó llevándose el gato al agua *poder*, que, al no ser predicable de sí mismo (aunque, de pequeños, mediamos las fuerzas con un *yo te puedo*), es aplicable a todos. Pero no una forma cualquiera, sino la primera persona del plural del que conocemos como 'presente', en realidad, atemporal: *podemos*. Otra cosa es que no haya tardado mucho en atraer y atrapar alianzas, a las que incluso se ha dejado pasar cortésmente primero, como *invitadas*, *Unidas Podemos*, una combinación a todas luces agramatical y excluyente (fuera quedan los 'unidos').

Abierta la espita, y mientras regresa (es posible que no tarde) la invitación a votar a un nombre propio y un apellido (otra cosa es que «Vota a Ángel Ceña» tenga un radio de acción menor que el de «Vota a Pedro Sánchez»), se ha optado por *Soria ¡Ya!* cuya oralización no deja de plantear algunos problemillas, dado el protagonismo concedido al adverbio de la inmediatez y la urgencia destacado entre signos de admiración. Al menos, no se oculta el mimetismo: «lo vamos a conseguir, porque seguimos los pasos de Teruel Existe». No es el primer caso en que se encumbra a un adverbio, en *¡Adelante Andalucía!* se confió en la eficacia de la fácil explotación de las ideas positivas de 'progreso' (una vez más), 'avance' y 'vanguardia'.

Del adverbio a la preposición sólo hay un paso. *Por Ávila es*, en realidad, un brindis en que se encierran todos los deseos venturosos.

Pero el hallazgo más rompedor, por ahora (¿por cuánto tiempo?), es el que ha vacilado entre el adjetivo vacía y el participio vaciada, si bien parece que la batalla se está decantando en favor del segundo, que mantiene su carácter verbal, con



un sentido 'pasivo' que permite apuntar a un 'agente', casi culpable, del despoblamiento de las zonas rurales. No sorprende que, a diferencia de otros grupos, como bastantes de los mencionados o *Zamora decide* (que se decanta por otro verbo, cuyo sujeto no puede ser otro que los *zamoranos*), cada vez más candidaturas se cobijen bajo este paraguas, con pronósticos no desfavorables.

Más vale que así ocurra (perdón, que haya sucedido ya), porque, de otro modo, los 'grandes' partidos se seguirán merendando a quienes se esfuerzan para que la convivencia no se ensquite, y los perdedores, además, se encontrarán cada vez más desamparados y desprotegidos.

Ninguna incidencia tienen en el desarrollo de unos comicios las disquisiciones de un lingüista. Pero, si no ayudar a votar, la gramática puede hacer comprender cómo a veces se quiere orientar el voto por medio de un nombre, un verbo, un adverbio o una simple preposición. En qué medida se consigue es algo que ya sabe el lector.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA